

# LA ASPIRACIÓN DE ORIGEN NASAL EN LA EVOLUCIÓN FONOLÓGICA DEL EUSKERA: UN CASO DE *RHINOGLOTTOPHILIA*

Iván Igartua  
UPV/EHU - JUMI

## Abstract

*From a typological perspective, the diachronic correspondence -n- > -h- is perhaps the most marked development in the phonological history of the Basque language. The examples of such a process of sound change are extremely scarce around the world and have not been widely known until recent times. This is surely the reason why some scholars have tended to explain the historical replacement of -n- by -h- at the onset of the second syllable as a result of two different and completely unrelated processes of loss (of the nasal resonant) and insertion of an aspiration (with an allegedly antihyphic function).*

*But since J. Matisoff's (1975) pioneering work on rhinoglottophilia, the mysterious connection between glotality and nasality, a new perspective has opened up for the typological assessment of that class of sound change processes to which the Basque diachronic correspondence clearly belongs. The present article constitutes an attempt to dissipate every remaining and possible doubt concerning the typological verisimilitude of this Basque development, which is itself probably the best instance we have of the reanalysis of nasalization as aspiration, one of the two main processes of change that can be triggered by rhinoglottophilia (the other one, the reanalysis of aspiration as nasalization, is better attested cross-linguistically). Among the concluding remarks of the study, a detailed diachronic explanation of the phonetic as well as phonological sides of the sound change in question is also offered.*

## 1. Preliminares\*

Frente a lo que pudiéramos pensar, es tarea inusualmente ardua hallar una lengua que no contenga algún elemento tipológicamente aberrante. De ello era consciente, por ejemplo, el gran Michelena cuando reconstruyó un sistema fonológico protovasco sin la nasal bilabial, rasgo que lo hacía extraordinariamente marcado desde un punto de vista general.<sup>1</sup> Pero es que Michelena sabía también que la propia tipología

---

\* Quiero hacer constar aquí mi agradecimiento a J. A. Alonso de la Fuente, G. Elordieta, J. Gorrochategui, J. I. Hualde, J. A. Lakarra y L. Oñederra por las impresiones y comentarios que me han hecho llegar tras la lectura de este artículo.

<sup>1</sup> Marcado por ser tipológicamente infrecuente, pero desde luego no imposible (como recuerda Trask [1996: 236], hasta un 5% de las lenguas examinadas en el UPSID carecen de /m/ o lo tienen en su inventario de modo marginal).

lingüística nos proporciona casos tanto o más graves, sin que por ello hayan de ser automáticamente cuestionados datos tan llamativos como los que se desprenden, por citar uno de ellos, del análisis del vocalismo del chinanteco de Palantla, lengua de la familia oto-manguana. Por lo que ahora mismo conocemos, es el único sistema que opone diversos grados de nasalización fonológica entre sus vocales, en concreto dos: una nasalización más débil y otra más fuerte (vid. Blevins 2004: 57-58). Sea o no un rasgo actualmente en decadencia, su existencia en un momento determinado parece lejos de toda duda, y aunque no sea un imposible articulatorio o funcional, constituye (o más bien constituía) prácticamente un imposible desde la perspectiva tipológica, aquella que nos da el conocimiento de las posibilidades de variación en las lenguas. Pese a toda su extrema rareza, la sola atestiguación de esa oposición fonológica entre grados de nasalización vocálica es suficiente para que el rasgo haya de ser incluido en el catálogo tipológico del vocalismo.

Los sistemas reconstruidos lo tienen indudablemente peor. Se trata de formas no atestiguadas de lengua que, cuando presentan algún rasgo tipológicamente improbable o desconocido hasta la fecha, son inmediatamente puestas en cuestión (pensemos, por ejemplo, en la extraña falta de \**b* en el sistema de oclusivas protoindoeuropeo). El control tipológico sobre las protolenguas se ha fortalecido en los últimos tiempos dando lugar a nuevas hipótesis por lo común interpretativas, y aunque representa un instrumento metodológico que confiere una mayor credibilidad a los resultados de la reconstrucción, no deja de constreñirla hasta el punto de que las protolenguas se tornan estructuras notoriamente más monolíticas que los sistemas históricos, es decir, que la presión tipológica acentúa el reduccionismo ya consustancial a la propia reconstrucción. Pero, en cualquier caso, es una restricción de base metodológica que resulta imprescindible en la práctica actual y ha sido, por ello, asumida en general, incluso allí donde lo que supuestamente contamina a la protolengua es un rasgo improbable (no imposible desde una perspectiva empírica o estructural) o bien altamente marcado debido a su infrecuente atestiguación.<sup>2</sup>

Algo similar ocurre en los procesos de cambio no documentados. Los hay probables e improbables (e incluso posibles e imposibles) desde el punto de vista de la tipología diacrónica. Dar cuenta de una correspondencia diacrónica —de una relación en el tiempo entre dos elementos localizados en la misma posición fonética, por no entrar en casos más complejos— requiere la explicación motivada de las fases que ha ido atravesando el proceso de cambio con arreglo a lo que conocemos de la evolución fonética de las lenguas (a partir de cambios que tenemos atestiguados). Reconstruir procesos que no respondan a esas pautas conocidas, por muy evidentes que sean para el lingüista histórico las correspondencias diacrónicas, trae como resultado una merma significativa en la verosimilitud de la propia labor reconstructiva.

Aunque no se haya dicho *expressis verbis*, yo creo que algo hay de esa conciencia de un cierto déficit de credibilidad tipológica en el modo en ocasiones titubeante con que se ha tratado la correspondencia diacrónica *-n- > -h-* del euskera. Incluso después de la decidida defensa de ese proceso de cambio por parte de Michelena

---

<sup>2</sup> Y ello pese a la irónica circunstancia de que probablemente todas las lenguas exhiben, según señala Comrie (1993: 95-96), rasgos improbables en al menos una parcela de su estructura gramatical; «there is no reason —prosigue el autor— to believe this is any less true of reconstructed languages».

(1950: 193-194, 1977: 302), la aspiración de origen nasal no siempre es relacionada de modo claro con el segmento que en teoría le dio origen. La razón de esa llamémosla tibieza a la hora de establecer un nexo histórico entre ambos elementos solo puede ser, a tenor de los datos que expondré abajo, de índole tipológica: ya Hurch (1988: 129) había advertido de lo peculiar que resultaba el cambio  $-n- > -h-$  del euskera, rasgo diacrónico que contrasta con las otras fuentes históricas de la aspiración (oclusivas aspiradas y  $f$ - inicial, con o sin mediación romance, vid. Michelena [1977: 205]; cf. ahora, no obstante, Igartua [2008] para una posible reducción del número de fuentes de la aspiración vasca). Los segmentos que, en cambio, han derivado verificablemente en aspiración y que, por tanto, la tipología diacrónica contempla son varios (Meringer 1977: 195-203, Boretzky 1984: 23-25, Hurch 1988: 84-89, 126-130, Blust 2000: 94-95):

1.  $s > h$  (griego, iranio, celta, romance, finés, ainu, lenguas bantúes, naga [Nueva Guinea]).
2.  $f > h$  (gascón, castellano, falisco, etrusco, creek, yakuto).
3.  $p > h$  (armenio, irangui, asu, sukuma, kikongo [las cuatro últimas, lenguas bantúes]).
4.  $C^b > h$  (latín, indio antiguo).
5.  $x > h$  (dialectos polacos, alemán).
6.  $k > h$  (toscano, chamorro).
7.  $\int > h$  (Chimalapa zoque).
8.  $\bar{r} > h$  (portugués meridional, portugués brasileño).
9.  $d > h$  (chamorro).
10.  $l, l^h > h$  (ivatan [lengua austronesia, botlij, bagulal [Cáucaso nororiental]).<sup>3</sup>

Como en ninguno de estos casos se recoge un posible desarrollo de  $-n-$  en  $-h-$ , este estudio pretende afianzar precisamente desde la perspectiva tipológica la validez de esa correspondencia diacrónica del euskera, tarea perfectamente realizable a la luz de los datos que se han ido obteniendo de distintas lenguas en los últimos treinta años, unos datos que hasta ahora no habían tenido repercusión alguna en el ámbito de la lingüística histórica vasca (y más bien escasa, todo sea dicho, fuera de ella).

## 2. La correspondencia diacrónica $-n- > -h-$

La relación en el tiempo entre una antigua  $*n$  lenis intervocálica situada en el *onset* de la segunda sílaba de la palabra y la aspiración que presenta una parte de los dialectos nororientales del euskera (aspiración que ha dejado su huella en la orto-

<sup>3</sup> No se recoge en esta lista la posibilidad de que la aspiración surja no a partir de otro segmento, sino como elemento protético o epentético más o menos determinado por el entorno fonético (serían los casos de  $\emptyset > h$ ). En griego es conocida la prótesis de  $h$  ante  $u$ . Curiosamente, la misma innovación, con similares restricciones, se registra en ámbitos lingüísticos muy alejados; vid. Matisoff (2003: 57): “[o]ccasionally an  $h-$  (or  $f$ ) arises out of nothing, especially before the vowel  $-u$ , as in certain reflexes of the Lolo-Burmese root for ‘egg’” (cf. lahu  $u$  ‘huevo’, lisu central  $hu$  ‘idem’). En la historia de la lengua vasca la prótesis de la aspiración ( $harma$  ‘arma’ < lat.  $arma$ ,  $hezka$ bia ‘tiña’ <  $scabies$ , Leiz.  $haizu$ ,  $haizu$  ‘permitido’ <  $ausus$  (sum), S ( $arima$ )  $herratü$  ‘(alma) en pena’ (cf. lat.  $errare$ ), Leiz.  $hira$  ‘ira, rencor’ <  $ira$ ,  $harrapatu$  ‘raptus’ < rom.  $arrapar$ , vid. Michelena 1977: 209) adquiere similar relevancia desde el punto de vista prosódico (Igartua 2002: 383, 2008).

grafía de la lengua estándar) no está sujeta a discusión.<sup>4</sup> Más allá de la segunda sílaba la *n* intervocálica sencillamente se perdió, según ilustran ejemplos como lat. *ballaena* > *balea*, *catena* > *katea*, *corona* > *khoroa*.<sup>5</sup> Por su parte, la \**N fortis* se mantuvo en posición intervocálica y es fuente principal de la *-n-* que presenta hoy día la lengua (*anaia* ‘hermano’, *arrano* ‘águila’, *ene* ‘mío’, *enara* ‘golondrina’, G-AN *ano(a)* ‘ración, porción, comida que se da al ganado’, S *anho* ‘ración, provisiones de viaje’ < lat. *annona*, *Joanes*, *Joaniz* ‘Juan’ < *Johannes*, vid. Michelena 1977: 305, 1987 [1974]: 209).<sup>6</sup>

En relación con el desarrollo de la *-n-* de segunda sílaba, los datos de que disponemos son suficientemente claros, tanto en lo que respecta al proceso de adaptación de préstamos latinos y romances como en lo que atañe a la evolución de los vocablos patrimoniales. Es, no obstante, en ese primer grupo, el de los préstamos, donde se ha identificado tradicionalmente la prueba incontestable de la correspondencia diacrónica (Gavel 1920: 265 ss., Michelena 1950: 193 ss.):

Grupo *a*

Lat. *honore* > *ohore* ‘honor’  
 Lat. *anate* > *ahate* ‘pato’  
 Lat. *linu* > *libo* ‘lino’  
 Lat. *fœniculu* (\**fœnuculu*) > S *pühüllü*,  
*mühüllü*, BN *mehula*, *mihula*, AN, G *millu*  
 ‘hinojo’  
 Lat. *sanu* > BN, L *xahu*, S *xahü* ‘limpio’  
 Lat. *denariu* > S *diharü* ‘dinero’  
 Rom. \**bane* > S, L *babe* ‘criba, cedazo’  
 Rom. *anabia* > S *âhâbe* ‘fruto del arándano’

Grupo *b*

\**seni* > *sehi* (cf. aquit. *SENICCO*), V *sein* ‘niño,  
 criado’  
 \**suni* > S *sühi* ‘yerno’, V *suin*  
 \**e(z)nor* > S, BN, L *ehor* ‘nadie’ (cf. *nor* ‘quién’)  
 \**hanun-* > *ahuniz* (cf. el top. *Anuncibay*) ‘cabra’  
 \**bini* > *mibi* ‘lengua’  
 \*(*n*)*onol* > *ohol* ‘tabla’  
 \**zanar* > *zahar* ‘viejo’  
 \**zunur* > *zuhur* ‘prudente’  
 \**sanats* > *sahats* ‘sauce’

Solo excepcionalmente desaparece la nasal de segunda sílaba sin dejar rastro en forma de aspiración: cf. *moneta* > *mo(e)ta* ‘clase’, *planu* > *lau* ‘llano’, *granu* > *garau*

<sup>4</sup> Otra cosa es el modo en que ese vínculo haya sido diacrónicamente interpretado (vid. *infra*).

<sup>5</sup> La pérdida de la *-n-* en tercera sílaba parece guardar relación con la ubicación del acento antiguo (de segunda sílaba). El paso de \**-n-* a *-h-* podría así estar vedado en posición postónica (vid., no obstante, Lakarra 2008 —y anteriormente Gorrochategui y Lakarra (2001: 425)— para algunos casos en los que puede pensarse que la aspiración de primera o segunda sílaba pudo tener su origen último en la tercera, a partir de la cual se vio desplazada a sílabas sin *onset* o cabeza consonántica). Una metátesis semejante de la aspiración con desplazamiento a la posición acentuada o al inicio de palabra se registra en lenguas como el marathi (cf. sânsr. *dubhit-*, prácr. *dubhi-* vs. marathi *dhūv* ‘hija’ o sânsr. *asthi*, prácr. *attbi* vs. marathi *hād* ‘hueso’, vid. Blevins y Garrett 2004: 133-134). De haberse producido en euskera un desplazamiento de *h* especialmente a la posición inicial de palabra, la motivación de ese cambio sería de naturaleza prosódica.

<sup>6</sup> Vid. ya Meyer-Lübke (1924a: 222): «[d]ann rein baskische wörter wie *lano*, *enora* [*sic*], wie das suffix *-une* u. s. w. Man [*sic*] bekommt den eindruck, dass das baskische zwei verschiedene *n* hatte, deren eines fest blieb, also wol [*sic*] gedennt war, wogegen das andere schwand. Aber beweisen läist sich das vorderhand nicht» (cf. Meyer-Lübke 1924b: 237: «[e]l estudio de vocablos castizos vascos como *lano*, *enara* y el sufijo *-une* producen la impresión de que el vascuence poseía dos clases de *n*, una que perdura habiendo sido acaso prolongada, y otra que se suprimió. Pero esta teoría no puede comprobarse por ahora»). El sufijo al que se refería W. Meyer-Lübke es el que cabe registrar en formas como *estalgune* ‘cobertura’, *pausagune* ‘lugar de descanso’, con una *-n-* intervocálica que en topónimos navarros cae: *Etxagüe*, *Olagüe*, *Egozcue* (con *-kue* tras sibilante), vid. Michelena (1977: 305, n. 11).

‘grano’. Son casos que, además, presentan cierta complejidad. Junto a *moneta*, debió de existir una forma tardía *meta* (*mēta*, cf. Michelena 1987 [1974]: 200) que pudo contaminarse con la primera antes de ser adoptada por la lengua vasca. Por su parte, *lau* —que contrasta en labortano con el resultado que presenta *xahu* < *sanu*— cuenta con la variante *laun*, que apunta a cierto grado de vacilación en las soluciones de las secuencias *-V.nu* y *-V.ni* (también *-V.ne*) cuando la nasal es inicio de segunda sílaba (más allá de esta el resultado es regularmente *-Vu(n) / -Vi(n)*: cf. vizc. ant. (Micoleta) *samauak* ‘manteles’ < *sabanu*, *arrain* ‘pez, pescado’ < *\*arrani*, *lukai(n)* *ka* ‘longaniza’ < *lucanica*, *eskuin* ‘derecha’ < *\*esku-on-e*, *\*eskune*). En algunas palabras pudo, por tanto, alterarse la secuencia *-V.nu* o *-V.ni* antes de que se activara el proceso de cambio *-n- > -h-*.<sup>7</sup> Idéntica explicación serviría, si fuese necesaria, para *garau* < *granu*, aunque aquí la adaptación mediante anaptixis de la *muta cum liquida* latina y la consiguiente bifurcación silábica dejaron la nasal en una posición nada propicia para su eventual conversión en *h*.

En los dialectos que cuentan con vocales nasalizadas, las que rodeaban a la antigua *n lenis* se pronuncian en tiempos modernos con clara resonancia nasal (así en suletino y parcialmente, es decir no en todos los casos, en roncalés). En otras zonas en lugar de la aspiración se registra una velar sonora (*g*), o bien a la secuencia *VhV* le corresponde *VV* o una sola *V* (que, en algunos casos, puede ser larga: [á:te] ‘pato’). De ahí la serie de alternancias dialectales —no siempre plenamente regulares— que estableció Michelena a partir de ejemplos como los siguientes:

S	BN, L	V	AN	G	R
<i>âhâte</i>	<i>ahate</i>	<i>agate</i>	<i>aate</i>	<i>ate</i>	- ‘pato’
<i>mêhê</i>	<i>mehe</i>	<i>mee</i>	<i>mee</i>	<i>me</i>	<i>me</i> ‘delgado’
<i>mîhî</i>	<i>mibi</i>	<i>min</i>	<i>mi</i>	<i>mii</i>	<i>mi</i> ‘lengua’
<i>ûhûre</i>	<i>ohore</i>	<i>oore</i>	<i>oore</i>	<i>o(o)re</i>	<i>ôre</i> ‘honor’
<i>zûhür</i>	<i>zubur</i>	<i>zuur</i>	<i>zugur</i>	<i>zur</i>	<i>zûr</i> ‘prudente’

En la vascoología actual el proceso de cambio *-n- > -h-*, como lo llamaba Michelena salvando así el problema que puede causar considerarlo un cambio fonético directo, ha conocido dos tratamientos distintos: el que consagra el propio Michelena reconoce el vínculo diacrónico entre la sonante nasal y la aspiración, por lo que la segunda es considerada resultado final de la evolución de la primera. Así, en referencia a las alternancias dialectales indicadas, el autor (Michelena 1950: 193-194) explicaba que:

[e]l origen de la alternancia nos es perfectamente conocido: es una *n* intervocálica que no desapareció sin dejar abundantes rastros. No veo ninguna necesidad de recurrir a

<sup>7</sup> Partiendo de la hipótesis etimológica de H. Schuchardt, Michelena (1977: 150-151) revisa la conexión entre lat. *funē* y el nombre de ‘los sesos’ y ‘el tuétano’, que presenta las formas *V gun*, *AN, L, G mu(i)n*, *R un*, *BN hun*, *S hün*. Considera que el resultado regular de *funē* habría sido *\*bube*, aunque nada similar aparece representado en los dialectos. No obstante —continúa Michelena—, si se admite una aspiración inicial de mayor antigüedad que la que en su caso pudiera haber surgido de *-n-* intervocálica (es decir una forma *\*hune*), los resultados históricos se corresponden con lo que cabe esperar, ya que esa aspiración inicial habría impedido la aparición de otra *h* «por disimilación preventiva» (para el concepto cf. Ohala 1993: 249); el sentido de esa disimilación habría sido, en cualquier caso, inverso al de la desaspiración histórica (el propio Michelena reconocía en nota a pie de página que «todo esto es muy poco seguro»).

consonantes epentéticas y antihiáticas como suele hacerse con alguna frecuencia. No creo que se explique el galés medio *ehawc*, pongo por ejemplo, diciendo que la *s* intervocálica se perdió y que en su lugar apareció después *h* para impedir el hiato. Lo natural es pensar en un proceso *-s- > -h-* (y en nuestro caso *-n- > -h-*).

Frente a esta postura, consolidada posteriormente en la *Fonética histórica vasca* (vid. Michelena 1977: 208, 215),<sup>8</sup> R. L. Trask describía la relación entre los dos segmentos implicados con mayor reserva:

[v]ery often the vowels flanking the lost nasal were protected from hiatus by the presence of the aspiration, or possibly sometimes by the insertion of an aspiration. Thus *\*bini* ‘tongue’ became first *\*mini* by the nasal assimilation discussed above and then *mīi*. This gives *mīhi* today in Z and *mīhi* in the other northern dialects. Loss of the aspiration elsewhere has variously led to *mii* or (by vowel coalescence) *mi* or (most frequently, by reinterpretation) *min*. Not infrequently the dialects which have lost the aspiration have broken up the hiatus by inserting *g*, the consonant favoured for this purpose: hence the word for ‘fleeing, flight’ is *ies - ihes* elsewhere but *iges* in the west (< *\*ines*, with an unusual final fricative) (Trask 1997: 141).

Lejos de establecer un nexo diacrónico entre *-n-* y *-h-*, Trask parece inclinarse por la idea de una inserción de *h* o de *g* una vez que en el lugar de la antigua *\*-n-* no hay más que  $\emptyset$ . La aspiración que aparece en esos contextos entraría entre las que el autor consideraba no etimológicas, que en su opinión constituyen la mayoría:

[w]ith just a handful of possible exceptions, the Basque aspiration is not etymological—that is, *h* does not continue an earlier segment, and the aspirated plosives are not distinct from the unaspirated voiceless plosives. Instead, the aspiration originated as a suprasegmental feature, possibly one correlated with the position of the word-accent in Pre-Basque. It is this suprasegmental origin which is chiefly responsible for the restricted distribution of the aspiration (Trask 1997: 158-159).

De hecho, en formas como *ohore* o *ahate* considera que la aspiración es tan adventicia como en *harea* o *makhila*, pese a que no puede dejar de reconocer la recurrencia de la relación entre una antigua *-n-* y la *-h-*: “[n]ote in particular the regularity with which an aspiration represents the former position of a lost intervocalic *n*” (*op. cit.*, 159).

En un análisis que es más descriptivo (y teleológico) que diacrónico, Trask define una de las posiciones en que podemos hallar la aspiración de esta manera:

[a]n /h/ must appear at the onset of the second syllable to separate two vowels in hiatus if these vowels cannot form one of the six recognized diphthongs *ai ei oi ui au eu*.

Examples: *behar* ‘necessity’, *aho* ‘mouth’, *ihintz* ‘dew’, *ohol* ‘plank’, *liho* ‘flax’, *xeh* ‘small’, *iharduki* ‘argue’, *ibes* ‘flight’, *eho* ‘grind’, *ohoin* ‘thief’, *uholde* ‘torrent’, *ahal* ‘ability’, *behor* ‘mare’, *obe* ‘bed’, *ohar* ‘notice’, *zuhur* ‘prudent’, *zuhaitz* ‘tree’, *lehoin* ‘lion’, *abate* ‘duck’, *ohore* ‘honour’, *puhullu* ‘fennel’, *kabholla* ‘provisions’, *kabeka* ‘owl’ (159-160).

Formulado esto así, uno tiene la sensación de que la única razón de que exista *-h-* en esos casos —al menos en la mayor parte de ellos— es la supuesta necesidad de deshacer hiatos (creencia contra la que advertía Michelena en 1950), no el he-

<sup>8</sup> Vid. también Gorrochategui y Lakarra (2001: 424-425), quienes hablan sin rodeos del «paso de *-n-* lene a *-h-*».

cho de que en una etapa de evolución anterior de la lengua allí hubiera otro segmento que fuera a dar como resultado final una aspiración.<sup>9</sup>

No sería descabellado pensar que entre los motivos que impiden un reconocimiento sin reservas de la correspondencia diacrónica entre *\*-n-* y *-h-*, algo que los datos muestran con claridad, está la conciencia de la escasa o nula relación evolutiva que pueden guardar esos segmentos desde una perspectiva tipológica: esto es, la alta improbabilidad, según nuestras expectativas generales, de que una nasal se convierta con el tiempo en una aspiración hace que ese proceso de cambio apenas tenga justificación fonética. Las secciones que siguen quieren contribuir a deshacer esa imagen, que es errónea, puesto que el proceso de cambio en cuestión se enmarca en una serie de fenómenos que vinculan la nasalidad a la laringalización y tiene, además, notables paralelos tipológicos en otras lenguas.

### 3. La rhinoglottophilia

No hay nada particularmente evidente en la relación que cabe establecer entre el rasgo de nasalidad y los movimientos de la glotis que dan origen a sonidos laríngeos. Por ello, se ha considerado desde el principio (y el principio es, fundamentalmente, Matisoff 1975) que esa conexión era un tanto misteriosa. Su principal valedor, a partir de datos contrastados de distintas lenguas, bautizó ese vínculo como *rhinoglottophilia*,<sup>10</sup> consciente de que sonaba a enfermedad e incluso a alguna clase de perversión más bien inconfesable:

Rhinoglottophilia —an affinity between the feature of nasality and the articulatory involvement of the glottis— is more prevalent than is generally realized. Although it sounds like a disease, or even a perversion, rhinoglottophilia is actually quite a benign and natural condition. It is of interest chiefly because it is not obvious why there should be any such affinity at all. At first glance there does not seem to be any particular relationship between the lowering of the velum and the articulation of such laryngeal sounds as [h] or [ʔ]. Yet we can document this connection with evidence from a variety of genetically unrelated languages, both synchronically and diachronically (Matisoff 1975: 265).

La rhinoglottophilia entraña una curiosa permeabilidad diacrónica entre la nasalización y la laringalización. Según la información recabada por J. Matisoff para ese trabajo (cf. también Matisoff 2003: 116), secuencias fonéticas con fricativa glotal (*h*) o bien oclusiva glotal (*ʔ*) pueden desembocar en la aparición de articulaciones nasales.

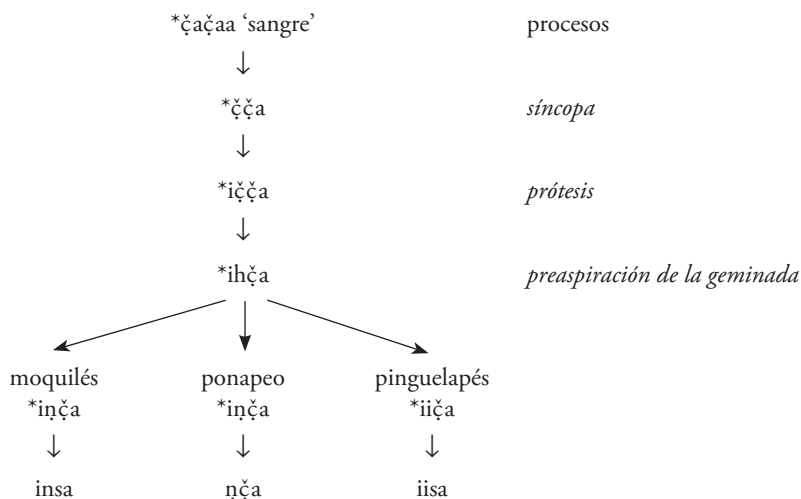
<sup>9</sup> La visión general de R. L. Trask es, de este modo, acusadamente clásica, pues apenas se aleja de lo que ya Gavel (1920: 473) había propuesto para explicar la relación entre la *-n-* antigua y la aspiración de hogaño: «[d]ans des dialectes qui en font usage, un des emplois de l'*h* est de servir à éviter certains hiatus. Parfois, l'hiatus que l'aspiration a servi à détruire est certainement très ancien et avait été produit par [sic] la chute d'une consonne intervocalique, tel est probablement le cas dans le bas-nav. *ahate* = "canard", du lat. *anate*, dans le bas-nav. *ohore* (sul. *uhure*), du lat. *honore*, et dans les formes *ihes* = "fuite", *ihar(ʔ)* = "sec"... D'ailleurs l'intercalation d'une *h* s'est surtout produite en basque lorsque les deux voyelles en hiatus étaient semblables, comme dans *ahate* et *ohore*».

<sup>10</sup> Un artículo anterior de Hetzron (1969), en el que se incluye un extenso comentario al respecto de P. Delattre, muestra claramente que la noción del vínculo entre laringalidad y nasalización existía con anterioridad a la acuñación del término.



En thai, por ejemplo, la nasalización de las vocales bajas es un fenómeno predecible tras *h*:- cf. [ha:] > [há:] ‘cinco’ (vid. también Hayek 2005: 47). Otro de esos casos es el que describe Michailowsky (1975: 293) en hayu, una lengua tibeto-birmanita del este del Nepal: las sílabas que presentan [h-] inicial desarrollan una nasalización breve pero claramente perceptible, según el autor, en la linde silábica (tras unas oclusivas que son de naturaleza glotalizada). Así en formas reduplicadas como *totoṭha* (del verbo *tot* ‘cazar’), el resultado fonético es [totoʔt<sup>h</sup>ha], con una nasal que se asimila al entorno en cuanto a su punto de articulación: cf. *totopha* (de *top* ‘golpear’) > [totoʔp<sup>m</sup>ha].

Fenómenos de estas características se detectaron originariamente en thai, lao, lahu, lisu (dentro del ámbito tibeto-birmanita), en yidis, en el gurage oriental (conjunto de lenguas semíticas de Etiopía, cf. ya Hetzron 1969: 71 ss.) y en el inglés británico de la clase social alta (donde *half* ‘mitad’ o *heart* ‘corazón’ presentan resonancia nasal, en opinión de Matisoff 1975: 269; para una crítica de este último ejemplo vid. Sprigg 1987: 48). Posteriormente, se han registrado casos de nasalización inducida por la presencia de articulaciones laríngicas en hayu (Michailowsky 1975), en bzheduj y shapsugh, dialectos circasianos (Cáucaso noroccidental; vid. Colarusso 1988: 42-43), en irlandés y gaélico escocés (Ó Maolalaigh 2003: 109 ss.), en pirahã (Hayek 2005: 47), tal vez en naxi (Michaud 2006), lengua sino-tibetana hablada en China, y se han reconstruido para trazar la evolución histórica del moquilés y del ponapeo,<sup>11</sup> dos lenguas de la familia micronesia, para las que Blevins y Garret (1993: 215-216) proponen una regla diacrónica  $hT_i > N_iT_i$ :



<sup>11</sup> El mismo fenómeno puede estar detrás de innovaciones como la que presenta el avéstico, donde la consonante protoirania \**h* pasó a ser una nasal velar sorda (escrita *ṅh*), aunque solo entre vocales bajas: cf. \**wahauš* ‘del bien’, G. sg. > *vanhδuš* (cf. i.a. *vásoh*), vid. Blevins y Garrett (1993: 222). Para un ejemplo de nasalización espontánea de vocales finales en védico vid. Lubotsky (1993: 206, n. 8). En lenguas indoarias modernas como el hindi o el bengalí las condiciones para esa clase de nasalización son ampliadas por J. J. Ohala y M. Ohala (1993: 240) a los contextos ante fricativa sorda, africadas y oclusivas aspiradas. Por otro lado, se ha querido también ver un efecto rhinoglottofílico en la prótesis nasal que presentan determinados inicios vocálicos en samoyedo septentrional (Janhunen 2007: 213).



A partir de una forma intermedia reconstruida como *\*ihça*, las palabras con nasal del moquilés y del ponapeo se extraen mediante un proceso de *aspirate nasalization* que los autores vinculan a la rhinoglottophilia, tal y como esta se manifiesta en otros sistemas.

Parece, por lo tanto, que la conexión articulatoria entre la actividad de la glotis y la nasalidad, que no es nada obvia,<sup>12</sup> descansa sobre un número significativo de lenguas que ilustran de manera independiente un fenómeno relativamente desconocido hasta hace poco. En irlandés y gaélico escocés, la nasalización espontánea, como la denomina R. Ó Maolalaigh (2003: 110), se produce “in the vicinity of high-airflow voiceless consonants”. En muchos de los casos, sobre todo en los ejemplos del gaélico escocés, puede comprobarse que la pronunciación nasalizada está sistemáticamente acompañada por la articulación de una [h]: *àtha* [á:hə], *caitheadh* [kēhəɣ].

Con anterioridad a la identificación de estos ejemplos (los célticos y todos los demás),<sup>13</sup> varios dialectólogos españoles habían detectado la nasalización consustancial a la aspiración de diversas hablas andaluzas (granadinas, cordobesas, jienenses y malagueñas, entre otras). Zamora Vicente (1967: 323-324) resumía sus observaciones así: “[e]n general, se puede afirmar que todas las aspiraciones tienen un claro timbre nasal... La resonancia nasal alcanza a voces en las que no figura ninguna nasalización: no sólo son nasales palabras como *virgen*, *cármenes*, *mismo*, sino los nexos *los dos*, *de Dios*”.<sup>14</sup> En su estudio del habla de Cabra, Rodríguez Castellano y Palacio (1948: 408), mencionados por A. Zamora Vicente, identifican las condiciones en las que se manifiesta la nasalidad asociada a la aspiración, como en *laβihā* ‘clavija’ o *serōhō* ‘cerrojo’:

...es muy corriente oír una aspiración nasalizada en cualquiera otra circunstancia [sin vecindad de nasales], especialmente en aquellos casos en que la sonoridad es más acusada y la articulación más netamente aspirada y relajada, esto es, entre vocales. En estos casos, la nasalización se propaga también a las vocales vecinas.

En algunos sistemas la nasalización es lo que queda de una antigua aspiración, como ocurre al parecer en la variante israelí del shapsugh (Colarusso 1988: 44), que perdió una antigua distinción entre fricativas aspiradas y no aspiradas. Sin embargo, en el contexto fonético de las primeras se registra en la actualidad una vocal nasalizada (“[s]uch pairs as /š’ə/ ‘horse, brother’ vs. /š’ə/ ‘three’ show nasalization of the vowel in the form that originally had an aspirated spirant”). En gurage oriental y otros sistemas semíticos las consonantes laringales que dan origen, en opinión de Hetzron (1969: 71), a rasgos e incluso segmentos nasales de orden secundario tienden igualmente a desaparecer, aunque hay casos en los que, si bien transformadas, esas articulaciones laringales se mantienen: cf. protogurage or. *\*həqf* ‘abrazar’ > səlt’i, wālāne *enqāfā*, zway *anqāfā*, pero ennāqor *hanqāfā*.

<sup>12</sup> Cf. Blevins (2004: 135-136): «The association of aspiration and nasalization is extremely odd from an articulatory perspective. In general, movements of the velum, which controls nasal airflow, are independent of vocal fold activity».

<sup>13</sup> Y, como se verá a continuación y se ha indicado ya, también notoriamente antes de la acuñación del propio término *rhinoglottophilia*.

<sup>14</sup> Agradezco a J. I. Hualde que llamara oportunamente mi atención sobre el fenómeno de la aspiración nasalizada en andaluz.

En su vertiente articuladora, la rhinoglottophilia se basa en la posición baja o intermedia del velo del paladar durante la producción de una consonante laríngea, algo que permite el paso de la corriente de aire a través de la cavidad nasal: “[i]n the case of the voiceless fricative [h] or the glottal stop [ʔ] there is no aerodynamic requirement for the velum to be raised, and a slightly lowered velum in the production of such consonants could be assimilated to adjacent vowels thus producing nasalization” (Ó Maolalaigh (2003: 109-110). En relación con sus ejemplos del hayu, Michailowsky (1975: 293) consideraba que la explicación articuladora radicaba en la propia transición entre la oclusión glotal y la oral (en las consonantes glotalizadas de final de sílaba previas a la sílaba con aspiración): “[t]he articulatory explanation here is that the glottal closure of the final [consonant] is released before the oral one; between the release of the glottal and the release of the oral closure, air can only escape through the nose, making a rhinoglottophiliac voiceless nasal”. El pormenorizado comentario de P. Delattre que Hetzron (1969: 72-73, 80) inserta en su estudio de las laríngeas en gurgaje oriental, aunque referido a hechos árabes, tiene también implicaciones tipológicas generales: “[t]he radico-pharyngeal constriction of the Arabic laryngeals /ʔ/ and /h/ is so low that the uvula tip must reach very low to reach the place which is most favorable for vibrating - just above the constriction. In so doing, the uvula forces the velum to leave the rhino-pharyngeal wall and creates a velic opening such as the one found in nasal vowels”.

Desde el punto de vista de la fonética acústica, esta relación entre laríngeización y nasalidad fue examinada primeramente por Ohala (1975: 303):

[h] may produce an effect on vowels that ‘mocks’ that of nasalization. Because of the open glottis during phonation accompanying an [h] (or breathy-voice), the spectrum of the vowel will be changed in the following ways: there will be upward shifting of the formants, especially F1..., increased bandwidth of the formants, presence of anti-resonances in the spectrum and an overall lowering of the amplitude of the vowel... This is identical to the effect of nasalization on vowels. Articulatory re-interpretation of the signal may occur, i.e., actual nasalization may be produced on the vowel.

En un reciente estudio de carácter también acústico, T. Arai (2006: 298 ss.) hace patentes los puntos en común que presentan la nasalidad y la aspiración (o, para ser más exactos, los distintos grados de *breathiness* o aspiración más o menos sonora).<sup>15</sup> De su análisis se desprende una notoria dependencia acústica de la nasalidad con respecto a niveles altos de aspiración, que están a su vez en relación con el parámetro OQ (*open quotient*: la proporción de tiempo durante el cual la glotis se encuentra abierta).<sup>16</sup> Las consecuencias acústicas de la extensión o mayor apertura de la glotis resultan similares a los efectos que produce la nasalización (Arai 2006: 300).<sup>17</sup> A la

<sup>15</sup> Su estudio, por lo demás, encuentra apoyo claro en trabajos experimentales anteriores de J. J. Ohala, S. J. Keyser y K. N. Stevens o D. H. Klatt y L. C. Klatt.

<sup>16</sup> También es cierto que una aspiración excesiva redundaría en perjuicio de los efectos de nasalidad (Arai 2006: 300). El parámetro OQ tiene incidencia directa, por otro lado, en la percepción de la nasalidad: «the higher the open quotient, the higher the judgment for nasality» (*ibid.*)

<sup>17</sup> Vid. también Ohala (2007: 268) para la nasalización espontánea: «the consonant types that apparently engender nasalization on adjacent vowels are those that require a glottal opening larger than normal for simple voiceless consonants and that this larger-than-normal glottal opening gives rise via as-

hora de buscar lazos entre el efecto acústico y la actividad articulatoria el autor menciona lo que ya conocemos, pero ilustra el caso con un ejemplo elocuente, que remite, con todo, a lo que el propio Matisoff (1975: 269-270) llamaba “impressionistic articulatory “explanations” for rhinoglottophilia”:

[t]he relationship between the lowering of the velum and the adjustment or articulation at the larynx is more prevalent than is generally realized. Matisoff [1975] named the affinity between the feature of nasality and the articulatory involvement of the glottis “rhinoglottophilia”. When someone is exhausted, he/she might naturally produce a voice with nasalization and aspiration noise. This reflects that the glottis and velopharyngeal port are open at the same time. Moreover, we unconsciously control these organs to breathe, that is, we open the glottis and the velopharyngeal port at the same time... As a result, spreading the glottis and nasality mutually enhance each other (Arai 2006: 300).

El comentario precedente puede compararse con las impresiones originarias de Matisoff (1975: 269), que están relacionadas con su noción del relajamiento velar (*velic lassitude*): “[w]hen you arrive home exhausted with two armfuls of groceries, and finally sink into a chair, you might well utter the syllable [hãõõõõõõõ] as you sigh with relief. For such a syllable the vocal tract is in its most relaxed, least constricted modality, with the glottis open for the *h*- and the velo-pharyngeal port open for the nasalization”. El hecho de que la articulación de los sonidos glotales no requiera elevación del velo del paladar (a diferencia de la mayor parte de las consonantes y en contraste con las nasales, que exigen su descenso) posibilita que parte del aire pase a través de la cavidad nasal, con los resultados ya indicados.

En un plano más experimental, la combinación de las aproximaciones articulatoria y acústica al fenómeno de la nasalización espontánea permite a J. J. Ohala y M. Ohala (1993: 240) una explicación pautada de la reinterpretación diacrónica de secuencias con aspiración como vocales nasalizadas:

1. Segmentos que precisan una corriente de aire superior a la normal, como es el caso de las fricativas sordas o las oclusivas aspiradas, producen una apertura de la glotis mayor a la habitual.<sup>18</sup>
2. Esa apertura superior a la habitual puede extenderse por asimilación a las vocales adyacentes, aunque las vocales sigan siendo plenamente sonoras.
3. Una glotis ligeramente abierta crea, por su parte, efectos acústicos —debidos al acoplamiento de la cavidad oral y las subglotáticas— que resultan equiparables a los que genera el acoplamiento de la cavidades oral y nasal (reducción de la amplitud y un mayor ancho de banda de F<sub>1</sub>; cf. ya Ohala 1983: 233).

---

similation to coupling between the supra-glottal cavity and the tracheal cavity that thus constitutes the kind of coupled resonators that mimic the effects of the coupled oral and nasal resonators that produce the kind of damped resonances that cue vowel nasalization».

<sup>18</sup> La conexión entre la articulación glotal o laríngea y la nasalización se imbrica con otra relación sin duda más conocida y a la que Matisoff (1975: 284, n. 39) llamó *spirantoglottophilia*, es decir, el vínculo entre fricativas sordas y aspiración o glotalidad. Si las fricativas sordas tienden a evolucionar a segmentos glotales (como en el caso de varios sistemas indoeuropeos o en lenguas tibeto-birmanas), no sorprende que haya casos en que los contextos con fricativa sorda conlleven también efectos nasalizados.

4. Las vocales que al oyente le suenan como nasales, aunque fisiológicamente no sean nasales, pueden ser reinterpretadas y articuladas como nasales, dando lugar así a un cambio fonético.

La base natural del nexa entre aspiración y nasalidad resulta, por tanto, lo suficientemente inequívoca como para poder extraer consecuencias diacrónicas, algo que ya Blevins y Garret (1993) llevan a cabo en su estudio de las evoluciones fonéticas micronesias. A la vista de estos datos y de la práctica histórico-comparativa en otros ámbitos, no sería excesivamente osado aplicar la misma perspectiva al proceso de cambio *-n-* > *-h-* en euskera, correspondencia diacrónica en la que están también implicadas la nasalidad y la aspiración.

Queda, sin embargo, un detalle no carente de importancia. Los casos de rhinoglottophilia —en su vertiente diacrónica— que hemos ido revisando apuntan a una dirección determinada de cambio: de la aspiración como entorno consonántico de determinadas vocales a la nasalización de esas mismas vocales o al desarrollo también espontáneo de segmentos sonánticos nasales junto a (o en lugar de) la aspiración. El proceso de cambio en euskera es de sentido inverso y, aunque la relación que hay entre los rasgos de nasalidad y aspiración sirva también aquí como marco general, la evolución específica de una nasal a una [h] precisa, creo yo, justificación adicional.

#### 4. La rhinoglottophilia y la aspiración vasca de origen nasal

Si convenimos en que la innegable conexión entre la aspiración y la nasalidad es condición necesaria, pero no suficiente, para dar credibilidad tipológica al cambio vasco, han de buscarse nuevos argumentos que apunten definitivamente la hipótesis diacrónica y disipen las pocas dudas que puedan quedar al respecto. La vía es, por supuesto, única: convendría hallar otros ejemplos de correspondencia diacrónica entre una nasal y una aspiración o consonante aspirada, ejemplos que, felizmente, hay.

No es de extrañar, toda vez que la existencia de un proceso de alteración *h* > *n*, consistente en la percepción fonológicamente errónea (*misperception* o *misparsing* en la terminología de J. J. Ohala) de la aspiración como nasalidad, parece entrañar la posibilidad —al menos teórica— de la reinterpretación inversa, esto es, de la nasalidad como aspiración,<sup>19</sup> algo que ha sido propuesto para el igbo, lengua de la familia níger-congo (Hyman 1972: 177-178 y n. 8). En igbo, en particular en su dialecto owerri, las oclusivas aspiradas tienen un origen probablemente nasal, según el esquema evolutivo  $*V-CV_1NV_2 > *V-CNV_2 > *V-NCV_2 > *V-NChV_2 > VChV_2$  (así de una protoforma como  $*á'gNú$  'leopardo' se llega a  $á'ghú/á'ghú$ , con nasalización opcional). Posteriormente, Hyman (1975: 260) vuelve a analizar los datos del igbo, que parecen apuntar a la aspiración de las oclusivas ( $pNV > phV$ ) "with the nasalization of N being transferred onto the vowel", y adelanta un posible paralelo tipológico con desarro-

<sup>19</sup> «Given its acoustic basis as described above, "rhinoglottophilia" would be expected sometimes to result in the opposite diachronic development - the reanalysis of nasalization as aspiration, or what might be called "spontaneous aspiration"» (Blevins y Garret 1993: 223). Cf. también Ó Maolalaigh (2003: 117): «[i]f general phonetic and acoustic theory allows for the development of nasalization in such voiceless environments, then we might reasonably expect the opposite development of voicelessness in nasalized environments».

llos semejantes en lenguas de Nueva Caledonia (a partir de comparaciones como la que se establece entre nemi *pmu*, hyéngghè *fū* y voh-koné *hmu* ‘haba’ < *\*pmu*).

En su artículo fundacional, y pese a centrarse sobre todo en la nasalización que acompaña a las articulaciones glotales, Matisoff (1975: 267) refiere un ejemplo de evolución probablemente inversa, el que se detecta en una serie de dialectos meridionales del thai, en los que el protofonema *\*ŋ* aparece reflejado en posición inicial de sílaba como *h*: *\*ŋuu* ‘serpiente’, conservado como *ŋuu* en el thai de Bangkok, evoluciona a *huu* en el sur. La explicación que adelanta el autor es de innegable interés para la historia de la lengua vasca: Matisoff considera posible que la nasalización vocálica que produce la nasal velarizada [*\*ŋúú*] volviera redundante el propio carácter nasal de esta última, que sería sustituida por *h*-, a la que denomina “minimal consonant” (y de ahí los resultados dialectales [húú] e incluso [huu]).

Al caso anteriormente mencionado del igbo Blevins y Garret (1993: 223-224) le suman otros dos ejemplos: el de varias lenguas oceánicas de Nueva Caledonia y el de la evolución de los grupos consonánticos en nasal del protoalgonquino en lenguas como el cree o el menomini, desarrollo ya descrito en su momento por L. Bloomfield. Aunque podrían ser interpretados de otra manera (vid. *infra*), los datos que recogen J. Blevins y A. Garrett ilustran la peculiar relación diacrónica que cabe entrever entre segmentos nasales y aspirados.

En el caso de las lenguas de Nueva Caledonia (*fwài*, *pije*), las oclusivas y fricativas aspiradas que presentan estos sistemas, así como la *h* del *cèmuhi*, corresponden a las oclusivas o africadas postnasalizadas (*p<sup>um</sup>*, *p<sup>m</sup>*, *t<sup>n</sup>*, *c<sup>n</sup>*, *k<sup>n</sup>*, producidas por síncope) de lenguas emparentadas como el nemi o el jawe. A partir de ahí los autores postulan un proceso de cambio similar al propuesto para el igbo (Hyman 1972: 177-178, n. 8), con evolución de *\*T(V)NV* a secuencias como *T<sup>h</sup>V* (*fwài*, *pije*) o incluso *hV* (*cèmuhi*).

Los datos algonquinos indican un desarrollo de grupos reconstruidos como *\*mp* o *\*nt* en *hp* y *ht* de la lengua cree. En menomini se dan también esos cambios, a los que se añaden otros como *\*ns* > *hs* o *\*nš* > *hš* (“[h]ere aspirates may directly have replaced nasals because of their acoustic similarities”, Blevins y Garrett 1993: 224). Aunque, siguiendo una sugerencia de I. Goddard, los autores consideran posible que en el transcurso de estos cambios se hubiera producido una asimilación de la nasal a la consonante siguiente en cuanto al rasgo de voz (NC >  $\underset{\circ}{\text{N}}\text{C}$  > hC), nuestra perspectiva de la relación diacrónica entre nasalidad y aspiración no variaría en exceso, por más que Blevins y Garret (*ibid.*) crean que en tal caso el cambio no dependería directamente de un fenómeno como el de la rhinoglottophilia.

La incorporación más reciente a este improvisado catálogo de correspondencias diacrónicas entre segmentos nasales y la aspiración proviene de lenguas celtas, en concreto del irlandés y del gaélico escocés. En ellas, según Ó Maolalaigh (2003: 117) “the voiceless glottal fricative (which we may denote here as [h]) frequently occurs in the intervocalic position either following or between nasalized (or what may be assumed to have been originally nasalized) vowels in the position once occupied by a historical nasal consonant”. La alteración se ha producido en formas como *tamhasg* [táhúšk], *amhaich* [áhúç] o *sàmbach* [ša.húx̃]. El autor denomina este proceso, prácticamente inverso al estudiado por J. Matisoff, *glottorhinophilia*, y lo considera un corolario natural de la *rhinoglottophilia*. Sin entrar ahora a discutir lo ingenioso de su propuesta terminológica (que está, en cualquier caso, por debajo —ya que es deu-

dora— de la denominación original), sí puede mencionarse la sospecha, o la ilusión, que alberga el autor de ser el primero en percatarse de esa otra cara de la moneda: “I am not aware that such a corollary has been noticed or discussed in the phonological literature”. La realidad es que lo habían tratado antes J. Blevins y A. Garrett (1993) en un trabajo que Ó Maolaláigh, evidentemente, no conoce.

Con independencia de ello, lo que resulta claro es que los datos recogidos en esta sección arrojan luz tipológica sobre la correspondencia diacrónica del euskera. Lejos de ser única, la evolución de *n* intervocálica a *h* encuentra anclaje en una relación general entre los rasgos de nasalidad y de aspiración que se manifiesta diacrónicamente tanto en un sentido como en otro (es decir, de la aspiración a la nasalización, pero también a la inversa).

De hecho, cabe identificar un nuevo caso de aspiración nasal en el desarrollo de una *h* protética —en la escritura <g>— ante la vocal eslava *u*, pero solo cuando esta deriva de una antigua vocal nasal (cuyo origen último corresponde a una secuencia V + sonante nasal). La innovación que presentan formas como rus. *gúsenica* ‘oruga’ o *guž* ‘cuerda gruesa’, frente a términos emparentados (como *už* ‘serpiente’) sin *g-* inicial (< \**h-*>) ha recibido en general explicaciones problemáticas, más basadas en el asombro que causaba la particularidad de esta evolución ante una vocal concreta (y no, por ejemplo, ante esa misma vocal si era de otro origen, *u* < protoesl. \**au*) que en las posibilidades reales de aclarar un desarrollo específico motivado por hechos fonéticos también muy específicos (cf. Jakobson 1952: 387-388). Desde la perspectiva que proporciona la rhinoglottophilia, no parece ahora desencaminado vincular la prótesis de *h* ante *u* < \**ɣ* con el carácter nasalizado de la vocal,<sup>20</sup> es decir, la prótesis se produjo cuando aún se conservaban las vocales nasales del eslavo común.

Los paralelos evolutivos que pueden relacionarse, en mayor o menor grado de proximidad, con el desarrollo eusquérico *n* > *h* otorgan a este una verosimilitud tipológica que anteriormente solo se podía intuir o, en el peor de los casos, tendía incluso a descartarse.

Para Michelena (1977: 302), que la intuía, la correspondencia debía tener una motivación fonética e intentó figurársela siguiendo el modelo gascón:

[y]a hemos visto... que, en los dialectos modernos que conocen la aspiración, *h* aparece en lugar de una antigua *n*, aunque sólo en ciertas posiciones. Puede pensarse en principio, como se ha pensado para el gascón..., en el paso de *n* a nasal velar con nasalización de la vocal precedente, y en su conversión ulterior en una aspiración.

Sin duda, era ese último paso, sin parangón romance, el que más reservas podía generar, y de hecho Michelena no aduce paralelos de esa transformación final. A la luz de la información con que contamos ahora, ese cambio puede justificarse tipológica y fonéticamente. Pero para que la explicación sea completa es necesario dar respuesta a una última dificultad precisamente de orden tipológico: afirma Foley (1975: 201) que la desnasalización opera en contextos tautosilábicos antes que en los heterosilábicos, o lo que es lo mismo, que la pérdida de consonantes nasales se produce primero en posición final de sílaba (función implensiva, más débil) y sólo después en posición inicial (función explosiva). Así, en francés tenemos *chantons* [ʃãtõ] ‘cantamos’ pero *ami* [ami]

<sup>20</sup> En el caso de la vocal nasalizada anterior (\**e*), en posición inicial solía ser precedida por una *j-*.



‘amigo’. En portugués se pierde la nasal en posición inicial (*mão* < manu(m) ‘mano’), pero no —según J. Foley— sin que antes la desnasalización se haya dado en posición final: *ganso* [gõsu]. En euskera la aspiración ocupa el lugar antiguo de la nasal *lenis* únicamente en el *onset* de la segunda sílaba: en posición final no solo no hay aspiración (ni en este ni en ningún otro caso), sino que la nasal alveolar se conserva, mientras que se pierde en todos los contextos intervocálicos (cf. *ardo*, *ardao* ‘vino’ vs. *ardandegi*). La especificidad en la evolución del euskera depende, a mi modo de ver, de dos factores: en primer lugar, hay una oposición primitiva *n* : *N*, en la que resulta evidente que el miembro débil es, prácticamente por definición, el elemento *lenis* (el que tiende a perderse en tanto que el otro se mantiene); y por otra parte, en una estructura consonántica vertebrada en torno a la oposición central entre *fortes* y *lenes*, con un sistema de neutralización peculiar (realización *lenis* en inicio de palabra, *fortis* en final: cf. *zeru* vs. *gorputz*), la restricción tipológica indicada por Foley tal vez no tenga aplicación: a tenor de lo que conocemos, la posición implosiva no se comporta, a efectos de desnasalización, como la posición más débil en euskera.<sup>21</sup> Pero es que, además, la evolución vasca de las nasales intervocálicas y las de coda silábica encuentra un paralelo distributivo perfecto en el comportamiento diacrónico que ambas clases presentan en gascón: en posición intervocálica la *-n-* se pierde (lat. *plenu* > *plèu* ‘lleno’, lat. *luna* > *liu* ‘luna’), mientras que en final de sílaba (con alguna excepción en final absoluto de palabra), la nasal se mantiene (lat. *ventu* > *bén* ‘viento’, *ponte* > *poun* ‘puente’; cf. Rohlfs 1977: 158, n. 240). El argumento tipológico no sirve, por tanto, para cuestionar la reconstrucción del proceso de desnasalización *-n-* > *-h-* en euskera, por más que este se encuentre limitado a la posición intervocálica.

Una vez aclarado este punto, y con la nueva perspectiva que proporciona la conexión entre nasalidad y laringalización (en este caso, aspiración), hoy se puede en consecuencia motivar una correspondencia diacrónica que comprende toda una secuencia de cambios fonéticos, entre los que tuvieron que estar al menos los siguientes:

1	2	3	4
V.nV >	* $\tilde{V}$ .n $\tilde{V}$ >	$\tilde{V}$ .h $\tilde{V}$ (suletino) >	$\tilde{V}$ .h $\tilde{V}$ > V.hV (labortano, bajo navarro)
(anate)	(* <i>ânâte</i> )	( <i>ãhâte</i> )	( <i>âhâte</i> ) (abate)

1. Nasalización de las vocales aldañas.
2. Reinterpretación acústica (*misperception*) de *n* como aspiración con componente nasal.
3. Desnasalización de la aspiración.
4. Pérdida de la nasalización vocálica.

Mientras que las fases 1, 3 y 4 del proceso de cambio constituyen alteraciones que no necesitan mayor comentario, dado que se trata de fenómenos bien conocidos, la

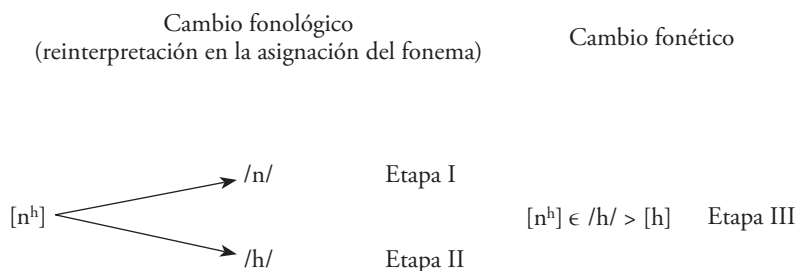
<sup>21</sup> Aunque los datos ya mencionados del portugués se avienen bien con la generalización tipológica según la cual las nasales se pierden antes en posición final que en inicial de sílaba, formas como *cento* [sëntu] ‘cien’, sin pérdida de la nasal, parecen contradecirla. Solamente una explicación antieconómica como la que propone Foley (1975: 205) para dicho caso (basada en la evolución [sentu] > [sëntu] > [sëntu], es decir, con pérdida y subsiguiente epéntesis de la nasal) permite salvaguardar su concepción.



fase 2 descansa sobre el nexo entre la nasalidad y la aspiración, una relación basada en similitudes más acústicas que de producción (aunque también hay puntos articulatorios en común) que propician la posibilidad de percibir y reinterpretar una nasal en un entorno consiguientemente nasalizado como una aspiración rodeada de vocales oronasales. La transferencia de nasalidad de la sonante a las vocales adyacentes pudo desencadenar, como sugiere Matisoff para determinadas evoluciones dialectales del thai (vid. *supra*), un proceso de sustitución para el que, en cualquier caso, era necesaria la condición previa que proporciona la afinidad entre nasalidad y glotalidad: en un contexto nasalizado la propia sonante nasal podía resultar redundante, algo que facilitó su evolución a un segmento acústicamente próximo, pero desprovisto de resonancia nasal como rasgo fundamental de su realización.

El tipo de alteración responde precisamente a la categoría de cambios que Ohala (1993: 258) denomina “confusion of acoustically similar sounds” y que, en última instancia, subsume en una más general, llamada *hypo-correction* (la hipocorrección alude al intento malogrado —por parte del oyente— de asociar una variante de pronunciación a la unidad o secuencia fonológica que el hablante pretendía articular y transmitir).

Desde la perspectiva de las relaciones entre cambio fonético y cambio fonológico, la correspondencia diacrónica  $n > h$  (y en particular las fases 2 y 3 de la alteración) puede ser visualizada de la siguiente forma: en protovasco la  $n$  lenis intervocálica era realizada (*ex hypothesi*) como un segmento nasal cuyas características articulatorias (velo del paladar en posición baja) permitían el desarrollo de efectos acústicos muy próximos a los de la aspiración. Por ello, podemos simbolizar esa realización fonética de /n/ como [n<sup>h</sup>]. En puridad, el cambio se produce cuando esa realización es vinculada no al fonema /n/, sino a /h/.<sup>22</sup> Se trata, por tanto, de un cambio en primera instancia fonológico, consistente en la reinterpretación del nexo entre realización fonética y fonema (proceso que entraña una primera innovación por parte de un hablante o grupo de hablantes probablemente durante la fase de adquisición, y la posterior difusión del cambio). Más tarde, como consecuencia de la nueva asociación entre la realización [n<sup>h</sup>] o incluso [h̃] y el fonema /h/ situado en un entorno de vocales nasalizadas, se desarrollará el cambio fonético consistente en la pérdida de nasalidad.<sup>23</sup>



<sup>22</sup> En el modelo evolutivo de J. Blevins, el mecanismo subyacente a esta reasignación fonológica es el que la autora denomina *chance*, basado en la ambigüedad intrínseca de la señal fonética (posibilidad de asociar un sonido a más de un fonema, cf. Blevins 2004: 38-39, 2006: 126).

<sup>23</sup> Una nasalidad que pudo, como me indica L. Oñederra, pervivir con carácter alofónico.

El mismo esquema, aplicado a la evolución inversa, sirve para ilustrar las etapas de la correspondencia diacrónica  $h > n$ , tal y como esta se reconstruye, por ejemplo, para la prehistoria del moquilés y del ponapeo (cf. *supra* § 3). La realización fonética [h̥], asociada en un primer momento al fonema /h/, es reinterpretada en esos sistemas como perteneciente al fonema /n/ (cambio fonológico). Posteriormente, la pérdida de toda aspiración puede considerarse un cambio de carácter únicamente fonético.

Volviendo a la evolución vasca, la reinterpretación que está en la base del cambio fonológico tiene una implicación decisiva para la historia del sistema fonológico. La reasignación de [n<sup>h</sup>] como realización fonética de /h/, y no de /n/, requiere por definición la presencia previa del fonema /h/ en el inventario fonológico de la lengua. De esta forma, la aspiración de origen nasal —que puede remontarse a época romana— se erige en uno de los mayores argumentos estructurales a favor de la existencia del fonema /h/ en el sistema más antiguo al que tenemos acceso mediante los métodos de retrosección lingüística (una aspiración originaria claramente reconocible en la *h* protovasca de Michelena y, en su caso, en el producto de la evolución de alguna rara oclusiva *fórtis* en inicio absoluto de palabra).

Los datos tipológicos que han ido llegando de la mano de la rhinoglottophilia, unidos, desde luego, a la información diacrónica interna, permiten actualmente prescindir del recurso a la aspiración antihiática, hipótesis compañera de la pérdida de *n* en toda posición intervocálica y que, desde un punto de vista estrictamente teórico, presenta el inconveniente —grave o leve, eso según la escuela— de ser una explicación de tipo esencialmente teleológico: allí donde, por pérdida de la *n*, se había producido un hiato, la aspiración habría sido introducida con el fin de deshacerlo.<sup>24</sup> Los intentos de explicación funcional o teleológica chocan con la realidad de algunos cambios fonéticos, que en ocasiones no mejoran (no optimizan) la situación anterior y, por supuesto, no parten de una actividad articulatoria intencionada o encaminada a un determinado objetivo (por ejemplo, lograr una pronunciación o una percepción más sencillas, vid. Ohala 1993: 262, Blevins 2004: 73-74, Hale 2007: 130-131).

Las observaciones precedentes conducen, por último, a una conclusión previsible: las sonantes nasales (en particular *n*) deben ser incluidas entre las fuentes posibles de la aspiración (sería la undécima, según la clasificación propuesta al comienzo de estas líneas). A los pocos ejemplos seguros de ese proceso de cambio por el que una nasal se convierte con el tiempo en una fricativa (/h/) o una oclusiva (/ʔ/) glotal hemos de añadir ahora la evolución fonética y fonológica que en euskera lleva de una *-n-* intervocálica situada en segunda sílaba a una aspiración. La culpa, también en el caso vasco, fue de la rhinoglottophilia.

<sup>24</sup> En realidad, la explicación mediante pérdida de la nasal e inserción posterior de aspiración no tiene por qué recurrir necesariamente a la versión teleológica. Podría pensarse que la aspiración, como rasgo subsidiario del antiguo acento vasco de segunda sílaba, surge precisamente en esa posición casi por prescripción prosódica (de la misma manera en que adquieren articulación aspirada las oclusivas de la sílaba acentuada o se inserta en otros casos una aspiración: cf. *néke* vs. *nekhátu* o sul. *jókú* vs. *jokhátü*, *manü* vs. *manhátü*). En cualquier caso, la variada acentuación de los préstamos sujetos a la evolución  $n > h$  no favorece tal hipótesis: cf. *\*honóre* > *ohore*, pero *\*ánate* > *abate* o *línu* > *libo*.

## Bibliografía

- Arai, T., 2006, «Cue parsing between nasality and breathiness in speech perception», *Journal of Acoustic Sciences and Technology* 27/5, 298-301.
- Blevins, J., 2004, *Evolutionary Phonology. The Emergence of Sound Patterns*, Cambridge, Cambridge U.P.
- , 2006, «A theoretical synopsis of Evolutionary Phonology», *Theoretical Linguistics* 32/2, 117-166.
- y A. Garret, 1993, «The evolution of Ponapeic nasal substitution», *OL* 32/2, 199-236.
- y —, 2004, «The evolution of metathesis», in B. Hayes, R. Kirchner y D. Steriade (eds.), *Phonetically based Phonology*, Cambridge, Cambridge U.P., 117-156.
- Blust, R., 2000, «Chamorro historical phonology», *OL* 39/1, 83-122.
- Boretzky, N., 1984, «The Indo-Europeanist model of sound change and genetic affinity and its application to exotic languages», *Diachronica* 1/1, 1-53.
- Colarusso, J., 1988, *The Northwest Caucasian Languages: A Phonological Survey*, New York, Garland (cit. por el microfilm de la tesis doctoral, Harvard, 1975).
- Comrie, B., 1993, «Typology and reconstruction», in Ch. Jones (ed.), *Historical Linguistics. Problems and Perspectives*, London-New York, Longman, 74-97.
- Ferguson, Ch. A., L. M. Hyman & J. J. Ohala (eds.), 1975, *Nasalfest: Papers from a symposium on nasals and nasalization*, Stanford: Stanford U.P.
- Foley, J., 1975, «Nasalization as universal phonological process», in Ferguson, Hyman y Ohala (eds.), 197-212.
- Gavel, H., 1920, *Éléments de phonétique basque*, Paris, H. Champion (= *Revista Internacional de Estudios Vascos* 12).
- Gorrochategui, J. y J. A. Lakarra, 2001, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del protovasco», in F. Villar y M.<sup>a</sup> Pilar Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 407-438.
- Hale, M., 2007, *Historical Linguistics. Theory and Method*, Malden, Mass.-Oxford-Carlton, Blackwell.
- Hayek, J., 2005, «Vowel nasalization», in M. Haspelmath, M. S. Dryer, D. Gil y B. Comrie (eds.), *World Atlas of Language Structures*, Oxford, Oxford U.P., 46-49.
- Hetzron, R., 1969, «Two notes on Semitic laryngeals in East Gurage», *Phonetica* 19, 69-81.
- Hurch, B., 1988, *Über Aspiration. Ein Kapitel aus der natürlichen Phonologie*, Tübingen, Gunter Narr Verlag.
- Hyman, L. M., 1972, «Nasals and nasalization in Kwa», *Studies in African Linguistics* 3/2, 167-205.
- , 1975, «Nasal states and nasal processes», in Ferguson, Hyman, Ohala (eds.), 249-264.
- Igartua, I., 2002, «Euskararen hasperena ikuspegi tipologiko eta diakronikotik», in X. Artiagoitia, P. Goenaga y J. A. Lakarra (eds.), *Erramu Boneta: Festschrift for Rudolf P. G. de Rijk*, «Anejos de ASJU», Bilbao, Universidad del País Vasco, 367-389.
- , 2008, «Historia abreviada de la aspiración en las lenguas circumpirenaicas», *Actas del Congreso de Euskaltzaindia: Las lenguas y culturas de los Pirineos*, en prensa.
- Jakobson, R. O., 1952, «Reviews: new Slavic etymological dictionaries», *Word* 8, 385-394.
- Janhunen, J., 2007, «The primary laryngeal in Uralic and beyond», *Sämit, sänit, sätnehämit. Riepmočála Pekka Sammallahtii miessemánu 21. beaivve 2007* (= *Suomalais-Ugrilaisen Seuran Toimituksia/Mémoires de la Société Finno-Ougrienne* 253), 203-227.

- Lakarra, J. A., 2008, «Temas para un prólogo: forma canónica, tipología holística diacrónica y reconstrucción del protovasco», *Oihenart* 23, 277-347.
- Lubotsky, A., 1993, «Nasalization of the final *ā* in the Ṛgveda», *Indo-Iranian Journal* 36, 197-210.
- Matisoff, J. A., 1975, «Rhinoglottophilia: the mysterious connection between nasality and glottality», in Ferguson, Hyman, Ohala (eds.), 265-287.
- , 2003, *A Handbook of Proto-Tibeto-Burman*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press.
- Meringer, W., 1977, *Artikulation und Phonematik des h*, Wien, Verband der wissenschaftlichen Gesellschaften Österreichs.
- Meyer-Lübke, W., 1924a, «Der Schwund des zwischensilbigen *n* im Baskischen», *RIEV* 15, 209-223.
- , 1924b, «La desaparición de la *n* intersilábica en vascuence», *RIEV* 15, 224-238.
- Michailowsky, B., 1975, «A case of rhinoglottophilia in Hayu», *LTBA* 2/2, 293.
- Michaud, A., 2006, «Three extreme cases of neutralisation: nasality, retroflexion and lip-rounding in Naxi», *CLAO* 35, 23-55.
- Michelena, L., 1950, «De fonética vasca. La aspiración intervocálica», in *idem*, *Sobre historia de la lengua vasca*, I (=Anejos de *ASJU*, 10), Donostia-San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1988, 190-202.
- , 1977<sup>2</sup>, *Fonética histórica vasca*, San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa.
- , 1987 [1974], «El elemento latino-románico en la lengua vasca», in *idem*, *Palabras y textos*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 195-219.
- Ohala, J. J., 1975, «Phonetic explanations for nasal sound patterns», in Ferguson, Hyman, Ohala (eds.), 289-316.
- , 1983, «The phonological end justifies any means», in S. Hattori y K. Inoue (eds.), *Proceedings of the XIIIth International Congress of Linguists, Tokyo, 29 Aug. - 4 Sept. 1982*, Tokyo, Sanseido Shoten, 232-243.
- , 1993, «The phonetics of sound change», in Ch. Jones (ed.), *Historical Linguistics. Problems and Perspectives*, London-New York, Longman, 237-278.
- , 2007, «Moving phonological science from paper to the laboratory: the case of nasals and nasalization», *Proceedings of the 16<sup>th</sup> International Congress of Phonetic Sciences*, Saarbrücken, Universität der Saarlandes, 267-270.
- y M. Ohala, 1993, «The phonetics of nasal phonology: theorems and data», in M. K. Huffman y R. A. Krakow (eds.), *Nasals, nasalization, and the velum* (=Phonetics and Phonology Series 5), San Diego, Academic Press, 225-249.
- Ó Maolalaigh, R., 2003, «Processes in nasalization and related issues», *Ériu* 53, 109-132.
- Rodríguez Castellano, L. y A. Palacio, 1948, «El habla de Cabra. I», *Revista de dialectología y tradiciones populares* 4, 387-418.
- Rohlf, G., 1977, *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, 3.<sup>a</sup> ed., Tübingen, Niemeyer.
- Sprigg, R. K., 1987, «“Rhinoglottophilia” re-visited: observations on “the mysterious connection between nasality and glottality”», *LTBA* 10/1, 44-62.
- Trask, R. L., 1996, *Historical linguistics*, London-New York-Sydney-Auckland, Arnold.
- Zamora Vicente, A., 1967<sup>2</sup>, *Dialectología española*, Madrid, Gredos.